



Por una oposición para la Alternativa

La crisis de la Europa del euro y las elecciones de la izquierda

por **Manolo Monereo**

Nos metimos en una jaula y echamos la llave afuera: aceptamos el Tratado de Maastricht, y con ello la sentencia que condenaba a la laminación de derechos que había costado sangre y muchas décadas conquistar. Fuimos miopes, y ahora estamos pagando el precio. Pero no hay nada que dure para siempre.

Entre el “gran consenso” y las “categorías zombis”

Sabemos que el “gran consenso” de la transición fue Europa. El “ser como ellos” se convirtió en una esperanza para varias generaciones de españoles y españolas. La consigna orteguiana “España como problema y Europa como solución” terminó siendo una “fuga” de la España del subdesarrollo, de la pobreza, del franquismo y de la guerra civil, del omnímodo poder de la Iglesia Católica y la apertura, a una modernidad siempre soñada y siempre frustrada.

Si a todo lo anterior se le añaden las transferencias financieras europeas, un crecimiento económico significativo y un discurso dominante que unía derechos sociales, libertades públicas e integración europea, no puede extrañar que una parte claramente mayoritaria de la opinión pública española mostrase un apoyo consistente a una Unión Europea convertida en el “horizonte y meta” de las esperanzas colectivas.

Pero cinco años de crisis han convertido a Europa en el problema, y es muy duro para muchos volver a “eso” de España, a

encontrarse una vez más con los nuevos y viejos problemas “nacionales”, tomar nota de una estructura productiva débil y dependiente, de una deuda (privada) gigantesca, de un desempleo brutal, de una sistemática expropiación de derechos y libertades que se consideraban prácticamente irreversibles y, lo peor, con una clase política al servicio, más que nunca, de los intereses de una oligarquía empeñada en liquidar de una vez por todas, de nuevo, las conquistas históricas del movimiento obrero y popular. La “España como problema” retorna en su peor forma, como periferia dependiente y subordinada a una Europa alemana.

El proceso seguirá siendo doloroso. Hay que poner en cuestión “categorías zombis” que ya nada dicen y que desde hace mucho tiempo repetimos y repetimos simplemente porque nos negamos a reconocer que, una vez más, las cosas no salieron como pensábamos. ¿Qué significan términos como federalismo, proceso constituyente europeo, “Europa Social”, “modelo social europeo”? Poca cosa, entes abstractos, realidades fantasmagóricas a las que llamamos periódicamente en nues-

tro auxilio para eludir el duro trance de enfrentarnos a la realidad tal como es.

Viejas y nuevas razones para oponerse a la “Europa del euro”.

Oponerse, para las gentes de la izquierda transformadora en general y de IU en particular no debería ser muy difícil. Nos opusimos ya a esta Europa y pagamos el severo precio de acertar antes de tiempo.

¿Que tendríamos que hacer aquí y ahora? : a) Insistir, con mesura pero con rotundidad, que estábamos en lo cierto cuando nos opusimos a la “Europa del euro” porque, es bueno recordar las cosas, se constitucionalizaban las políticas neoliberales, se dismantelaban las bases del Estado social, se ponían en peligro los derechos sociales conquistados por la ciudadanía, se limitaba sustancialmente la soberanía popular y, como resultante final, se dividía Europa entre un centro dominante y diversas y heterogéneas periferias.

b) Constatar que la crisis ha supuesto una decantación del proceso, una verdadera mutación en eso que se llama la construcción europea. Los últimos tratados han blindado la naturaleza neoliberal del proyecto y, lo que es más importante, organizado un “sistemas de cierres” que lo hacen en la práctica irreversible.

c) La cuestión del euro no es ni fetichismo monetario ni un fenómeno secundario. “El euro es un sistema”, implica unas precisas reglas financieras y presupuestarias, un determinado Banco Central Europeo y políticas económicas definidas. Se puede argumentar de muchas formas, pero la realidad está ahí: la zona euro no es un espacio monetario óptimo y no lo va a ser en el futuro. La cuestión está en el tiempo y en el modo de su disolución, lo que no es, dicho al paso, un problema secundario.

Para la izquierda con voluntad transformadora el debate sobre la UE está relacionado, al menos, con tres cuestiones:

1) ¿Qué modelo productivo-social para nuestro país se está definiendo en la periferia dependiente y subalterna de la UE con las políticas de crisis?

2) ¿Cómo engarzar un nuevo modelo de desarrollo social y ecológicamente sostenible con el proceso constituyente neces-

sario para asegurar una salida democrática a la crisis del Régimen monárquico?

3) ¿Qué alianzas sociales? ¿Qué bloque social y político es necesario construir para hacer posible la Alternativa democrática?

La idea central que hay que comprender es que las cuestiones de la UE no son “relaciones internacionales”; desde hace mucho tiempo son elementos centrales de las políticas públicas que cotidianamente realizamos; otra cosa es que no figurasen en la agenda y que no se les diese la importancia que efectivamente tienen. No es casualidad: la distancia y la complejidad del temario europeo es una de las formas más sutiles de dominio y control de la opinión pública por los poderes de hecho, económicos y mediáticos.

**La “España como problema”
retorna en su peor forma,
como periferia dependiente
y subordinada a una
Europa alemana.**

Un debate tabú: ¿es imperialista la Unión Europea?

Ha sido uno de los mitos del europeísmo dominante. La UE sería el capitalismo de “rostro humano”, portador de un trato comercial más equitativo, defensor de los derechos sociales y laborales e impulsor de una cooperación justa y equilibrada. Nadie como Zapatero llegó tan lejos: Alianza de Civilizaciones.

El tipo de integración neoliberal y las relaciones internacionales de la UE son partes de un mismo proceso. En momentos en que se está produciendo “una gran transición geopolítica” y una nueva (re)distribución del poder a nivel mundial, la UE es cada vez más un aliado subalterno de la Administración norteamericana y un dócil instrumento de sus políticas imperiales. Lo que la UE ofrece a los países subdesarrollados y dependientes se diferencia muy poco de lo que hace y dice el gobierno de los EEUU: libre cambio, control de los recursos naturales minerales y alimentarios, búsqueda de ganancias extraordinarias por medio del control monopolista de sectores financieros, energéticos, comunicacionales, etc. Las conexiones entre privatizaciones, inversión extranjera y corrupciones varias están claramente establecidas. Es más, los procesos de cambio político, de democratización social y de control nacional de los recursos naturales han tenido siempre frente a las empresas “europeas” y específicamente a las “españolas”.

**La UE es cada vez más un
aliado subalterno de la
Administración
norteamericana y un dócil
instrumento de sus políticas
imperiales.**

Otro de los mitos que el aparato de propaganda vende dentro y fuera de la Unión Europea es presentar a esta como la más coherente defensora del medio ambiente y campeona del desarrollo sostenible. La realidad de lo que se hace, una vez más, no coincide con lo que se dice. El tipo de integración y las políticas que se implementan hacen que esta Europa sea estructuralmente insostenible desde el punto de vista ecológico y social, siendo un componente básico del agravamiento de la crisis medioambiental del planeta. Los informes más solventes así lo ponen de manifiesto y hasta los propios organismos de la Unión tienen que reconocerlo, todo ello a pesar de que una gran parte de los costes ecológicos (aproximadamente un tercio) aparecen ocultos y no se contabilizan dado que se originan fuera del territorio de la UE.

Se suele olvidar, y no se debería, que Europa (mucho más que la UE) es un territorio militarmente ocupado por fuerzas norteamericanas mediante decenas de bases controladas por la OTAN y con una destacable presencia de armas nucleares. La poderosa Alemania sigue teniendo 26 bases militares norteamericanas en su territorio, entre ellas, la mayor fuera de los EEUU: Ramstein. La OTAN es un instrumento fundamental –lo ha sido siempre– de coordinación, dirección y ejecución de políticas comunes, no solo militares, bajo la hegemonía de EEUU; en la presente fase tiene, si cabe, una mayor importancia. Las intervenciones político-militares de la UE son cada vez más frecuentes y la tendencia de fondo es a incrementarse en el próximo futuro.

Una Europa alemana: Vichy global

Un componente decisivo de la actual UE es Alemania. Todo el mundo sabe ya que es el gobierno de la señora Merkel el que está al mando, y se habla con convicción de que detrás de la Troika están los intereses del “mecanismo único” patronal-Estado alemán. Cuando las cosas son demasiado evidentes hay que volverlas a analizar.

Lo que hay detrás es una operación de mucho calado. Para entenderlo bien quizás habría que comenzar con una metáfora (debida a Miguel Herrero de Miñón, para el contexto español) que tiene como referencia a la Francia de Vichy. Como es conocido, en la segunda guerra mundial las tropas alemanas vencieron a Francia con una enorme rapidez y, por

así decirlo, con una exasperante y extraña derrota. Hitler impuso un nuevo régimen político: la Francia de Vichy.

El nuevo régimen fascista y pro alemán hizo posible, de ahí la metáfora, lo que no había podido conseguir la burguesía francesa en un siglo: liquidar a las izquierdas, a los sindicatos, al movimiento obrero y a la República en sentido estricto. Es decir, “Una tercera” entidad (la Alemania de Hitler) resuelve un problema interno, un conflicto político y de clase y genera un vencedor y un perdedor.

Ahora estamos en una tesitura bastante parecida: las políticas que está imponiendo el “mecanismo único” patronal-gobierno alemán están sirviendo para que las diversas burgue-



sías (sobre todo del sur) limiten-liquiden los derechos sociales y sindicales, reduzcan sustancialmente el Estado Social y restrinjan radicalmente la soberanía popular. Una “tercera entidad”, Alemania, resuelve en favor de las clases dominantes de los países individuales la crisis y genera un tipo modelos productivos estatales favorables a sus intereses geopolíticos. Lo que hay es una alianza entre las clases dominantes, configuradas en torno a la burguesía alemana, para imponer un conjunto de políticas que los Estados individualmente no podrían realizar sin la presión-chantaje de la Troika al servicio de los intereses del Estado Nacional alemán, justificado siempre por la necesidad de salvar al “euro”.

Para las diversas derechas el negocio es completo: imponen durísimos ajustes y los justifican apelando a una dureza alemana. Se trata de un discurso tramposo. La señora Merkel impone políticas que coinciden, en lo fundamental, con los intereses de las clases dominantes de los diferentes Estados; las diferencias son más aparentes que reales y tiene mucho

que ver con las necesarias “escenificaciones de agudos conflictos” ante la creciente oposición de las poblaciones.

La “Europa alemana” impone un “Vichy global” porque a las diversas burguesías les conviene, precisamente porque realiza el trabajo sucio que ellas no podrían ejecutar sin costos muy altos. Nadie duda que existen contradicciones y que el futuro está preñado de incertidumbres, pero ante la posibilidad de eliminar al movimiento obrero y sindical, devaluar sustancialmente los salarios y liquidar a la izquierda no hay ninguna duda: consolidar la victoria de clase e imponer el modelo neoliberal hasta el fin.

Hay, sin embargo, un problema que tarde o temprano emergerá, que tiene que ver con el papel de Alemania. El asunto se podría plantear así: ¿es viable este proceso de integración



cuando el Estado hegemónico define una estrategia de desarrollo nacional neo mercantilista? Este no es un problema menor: una estrategia así concretada implica agudizar la competencia entre países, donde habrá (lo sabemos bien hoy) ganadores y perdedores y, lo fundamental, impone una dinámica esencialmente no cooperativa y necesariamente conflictual.

Una cuestión más a desarrollar en el futuro: ¿Qué significa aquí y ahora el derecho de autodeterminación de las nacionalidades del Estado español? ¿Madrid culpable? ¿Qué libertades nacionales ante la dictadura global de la Troika al servicio de la Europa Alemana? La cuestión de clase y la cuestión nacional, en sus complejas relaciones, reaparece donde menos se la espera y nos da pistas para denunciar las viejas y siempre renovadas alianzas de clases entre las distintas burguesías del Estado y su eterna y traidora supeditación a los que mandan en el mundo.

El problema central: ¿Qué papel será el de España en la nueva

división del trabajo que se está configurando en Unión Europea?

Este es el problema fundamental. Cinco años de crisis están modificando sustancialmente las estructuras productivas, las relaciones entre sectores y los modos de inserción en la Unión y fuera de ella. La así llamadas devaluaciones internas están mejorando la competitividad a costa de empeorar las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera. Se trata de una verdadera y radical acumulación por desposesión con el objetivo explícito redistribuir renta, riqueza y poder a favor del capital, con la complicidad de una clase política corrupta.

La crisis es siempre redefinición de poderes entre Estados, clases y grupos sociales en la economía-mundo capitalista, también entre la UE y el resto de las grandes potencias, viejas y nuevas, así como en su interior, específicamente en la zona euro. Las políticas de crisis están profundizando el carácter periférico y subalterno de la economía española. Lo que vamos conociendo dice mucho de las tendencias de fondo: una industria débil y cada vez más dependiente de las transnacionales, en el marco de una destrucción masiva de pequeñas y medianas empresas económicamente viables pero sin acceso al crédito; un hipertrofiado sector servicios y una agricultura y pesca residual y con escaso futuro.

Todo apunta a que se pretenden crear de nuevo condiciones políticas y sociales para el relanzamiento de sector inmobiliario y financiero como motores del crecimiento futuro. Los proyectos tipo “Eurovegas”, la modificación de la ley de costas o la liquidación de la administración local apunta, de nuevo, a poner el conjunto del territorio en venta, empezando por los terrenos públicos y comunales.

Con un modelo productivo así configurado no caben derechos sociales y laborales, el paro será permanente y la precariedad se instalará masiva y duraderamente. Los sindicatos serán menos necesarios y la negociación colectiva abarcará solo a una porción pequeña de la mano de obra. Trabajar sin derechos acentuará las desigualdades y se incrementarán las diferencias entre hombres y mujeres, entre jóvenes y mayores, así como entre territorios del país. El Estado Social acelera su deterioro y la mercantilización de lo público se va convirtiendo en una de las vías de la salida capitalista a la crisis. En el horizonte aparece el gran Botín para una banca en quiebra: la privatización de las pensiones.

Cuando hablamos de involución civilizatoria y de catástrofe

social nos referimos a esto, a lo que nos pasa cada día y que aún hoy una parte importante de la población no acaba de creérselo. Hay que insistir y decirlo con claridad: *el pasado no volverá y lo que llaman salida a la crisis es la transición de España al subdesarrollo*. Todo demás es mala literatura y ganas de engañarse.

Poder ciudadano, proceso constituyente y la Europa del euro:

¿Podemos cambiar juntos España?

La noción de proceso constituyente se ha ido convirtiendo en un elemento fundamental del imaginario de los movimientos sociales y núcleo programático básico de las diversas izquierdas con voluntad transformadora y socialista. Como suele ocurrir, el acuerdo admite interpretaciones diversas y tácticas diferenciadas que necesariamente deben discutirse al calor de las luchas y teniendo siempre muy presente la coyuntura política y sus (acelerados) ritmos.

Hablar de proceso constituyente significa aquí y ahora: (i) Constatar que desde hace tiempo vivimos en un auténtico y bastante cruento Estado de Excepción decretado por los poderes económico-financieros, cuya característica fundamental consiste en la suspensión del derecho y el dominio de los poderes facticos o de hecho. (ii) Tomar nota que han sido los poderes económicos y la clase política bipartidista PP-PSOE (con las derechas vasca y catalana como aliadas preferentes) los que han roto el pacto constitucional e iniciado la crisis del Régimen surgido de la llamada transición política. (iii) Que la crisis del Régimen admite diversas salidas y que la transición en muchos sentidos ya ha comenzado. Lo fundamental: se está produciendo un cambio de Régimen sin la ciudadanía. Son los “poderes soberanos” no democráticos los que están dirigiendo el cambio sin el protagonismo del titular de la soberanía democrática y popular: el pueblo. Este es el problema de fondo.

Formalmente todo sigue igual: los poderes del Estado parecen ordenados por Constitución; el Parlamento mal que bien cumple su débil papel y las leyes se siguen aprobando con la mayoría absoluta del PP; el poder judicial acumula casos e incrementa su desprestigio ante los ciudadanos. La corrupción parece generalizada y la desafección ante los políticos

crece y crece. Todo normal, como la vida misma.

La Constitución está vigente en todo lo que no se oponga a los poderes económicos y se usa como medio para legitimar decisiones que violan el pacto social básico. Es un gigantesco fraude de ley: se usa la Constitución contra la misma Constitución para degradar las condiciones sociales, económicas y políticas del soberano, es decir, de los ciudadanos y ciudadanas.

La propuesta de proceso constituyente surge ante la apremiante necesidad de que la ciudadanía, en un momento social y económico dramático, se convierta en protagonista de su propio destino y le dispute a los poderosos la hegemonía social. Entendámonos. (a) Unos poderes de hecho, la Troika, le dicen a los gobiernos lo que tienen que hacer, coincidan o no con lo votado por la ciudadanía; (b) lo que tienen que hacer es claro y todo el mundo lo sabe: expropiar a la ciudadanía de

sus derechos sociales, económicos y laborales. (c) Las consecuencias, también las sabemos: una enorme concentración de riqueza, renta y poder en manos de unas oligarquías que ven llegada la ocasión para dar un verdadero Golpe de Estado que ponga fin a la democracia con poderes y derechos; (d) resumen: los gobiernos formalmente democráticos conspiran contra sus pueblos al servicio de los poderosos.

Por eso hay que hablar de poder constituyente como proceso de auto organización social de hombres y mujeres que quieren (auto) gobernarse, que exigen su derecho a decidir y construir su futuro. Reivindicar el poder constituyente no es algo abstracto o meramente formal, algo al margen de los conflictos sociales básicos, como si las instituciones jurídico-políticas no fueran poder o que la lucha de clases se quedara en los límites de la fábrica o del convenio colectivo (por no hablar aquí y ahora qué significan fábrica y convenio).

Hay que decirlo con verdad: hablar de proceso constituyente es el modo concreto y preciso de hablar de una salida nacional-popular a la crisis del Régimen. Lo que está en juego son las relaciones de poder y la capacidad de intervención de los de abajo para convertirse en fuerza organizada, en proyecto político, en imaginario social alternativo.

En este sentido, proceso constituyente va más allá de unas elecciones, exige movilización, amplias alianzas sociales y una

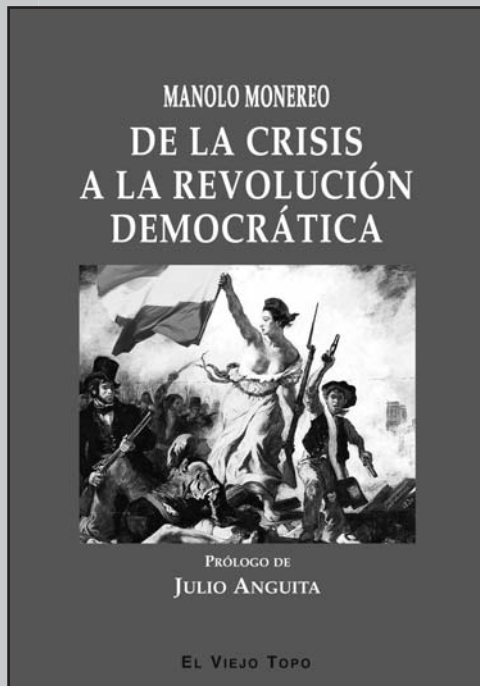
**La devaluaciones internas
están mejorando la
competitividad a costa de
empeorar las condiciones
de trabajo y de vida de
la clase obrera.**

**El pasado no volverá y lo
que llaman salida a la
crisis es la transición
de España al
subdesarrollo.**



EL VIEJO TOPO

Ensayo



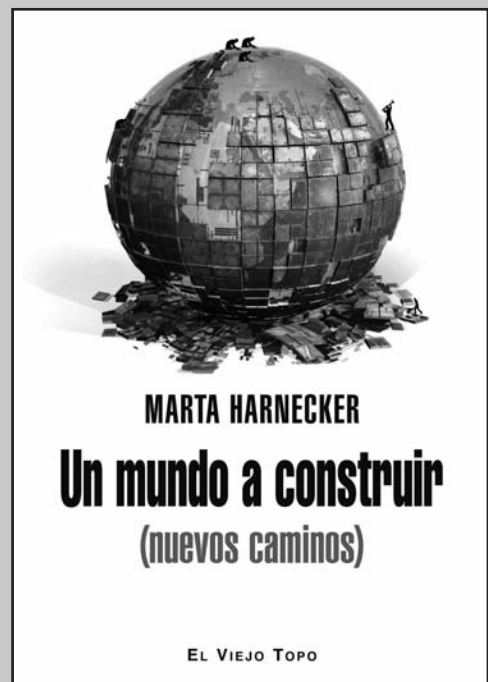
Manolo Monereo

De la crisis a la Revolución Democrática

Lo que se intenta argumentar en este libro es que estamos en un cambio de época para peor y que el pasado no volverá. Lo que hay detrás es muy conocido: una grave crisis sistémica del capitalismo histórico, una “gran transición geopolítica” que está definiendo una radical redistribución del poder a nivel mundial, la decadencia del “Occidentalismo” como geocultura dominante y más allá una crisis ecológica y social de grandes dimensiones.

Marta Harnecker Un mundo a construir

Un mundo a construir (nuevos caminos) representa un nuevo paso adelante en la reflexión que desde hace años ha emprendido Marta Harnecker para contribuir a sentar las bases de un nuevo proyecto político capaz de avanzar hacia el socialismo del siglo XXI. Consciente del amplio rechazo existente hacia la política y los políticos, Harnecker aclara que no reivindica los partidos tradicionales de izquierda del pasado, sino una nueva instancia que no manipule a los movimientos sociales sino que se ponga a su servicio.



propuesta política precisa, en definitiva, una Revolución Democrática. Ahora bien, esto no debería ser interpretado como que las elecciones no tienen nada que ver con el proceso constituyente, más bien todo lo contrario. El centro de la propuesta electoral debería ser convertir a las personas de carne y hueso en los protagonistas de la política y del cambio.

Y aparece aquí otra paradoja. Se habla, casi todo el mundo lo defiende, a derecha y a izquierda, de proceso constituyente europeo y se niega para España. ¿Alguien cree a estas alturas que los Estados nacionales van a desaparecer? ¿Es concebible que alemanes, franceses o daneses admitan una constitución formal por encima de la propia? Son categorías-zombi que nada dicen y, lo peor, impiden pensar con verdad la realidad. En las condiciones de esta Unión todo proceso de integración supondrá pérdida de democracia, de soberanía popular y de derechos fundamentales para las personas.

El problema principal: restauración o ruptura democrática. Las elecciones europeas como problema y desafío.

Parece que las próximas serán las elecciones europeas, mejor dicho, en la Unión Europea. El contexto es previsible: agudización de la crisis del Régimen y diversas (y contrapuestas) propuestas de regeneración. Hay que insistir: lo que hay en estos momentos es una dura y sistemática lucha entre la (enésima) restauración y la ruptura. Las cartas están ya en la mesa y la partida comenzó. Los juicios, las filtraciones y el papel de los medios son batallas más o menos cruentas en la guerra que toda transición comporta. Lo que está en juego son las relaciones de poder y, en concreto, el papel de las clases subalternas.

Las batallas se ganan o se pierden y algunas veces (por poco tiempo y con salidas imprevistas) se empatan. Medir la correlación e intervenir autónomamente en ella exige agudeza, fuerza y capacidad para establecer alianzas. La transición no está decidida y hay condiciones para que el sujeto popular avance y abra una nueva situación, es decir, una más favorable correlación de fuerzas sociales, políticas y electorales. En el centro ganar y modificar el sentido común de las clases populares, construir hege-

monía y organización social. Tomarse en serio la cuestión del poder.

Deberíamos, por así decirlo, construir una estrategia electoral no electoralista. ¿Qué significa esto? Que para la izquierda roja, verde y violeta las elecciones se preparan (se organizan) impulsando el conflicto social, denunciado a los poderes salvajes que nos mandan, construyendo alianzas y generando ilusiones y esperanzas. El objetivo: derrotar al bipartidismo para impulsar el proceso constituyente y derrotar a las fuerzas restauradoras. Ambas cosas están irremediablemente unidas.

No hay que equivocarse. La alternativa real no está entre los que quieren defender lo existente y unos utópicos soñadores de procesos constituyentes *a lo* latinoamericano. El presente (el Régimen surgido de la transición) no aguanta más y la lucha está entre los que defienden una restauración capitalista y autoritaria que genere un nuevo marco jurídico-político que consolide y convierta en ley el golpe de Estado de los poderes financieros en la Europa alemana, o aquellos que defendemos la construcción de un poder ciudadano activo y exigente que impulse una Res pública de ciudadanos y ciudadanas libres e iguales. El proceso constituyente es precisamente esto.

Las elecciones europeas abren un ciclo electoral que terminará, previsiblemente, con las generales, en condiciones, hay que subrayarlo, dramáticas para nuestro pueblo. Deben de ser una señal de que juntos podemos cambiar las cosas y de que hay salidas para los de abajo. Combatir la resignación, construir un imaginario crítico y rebelde y, sobre todo, mostrar que solo el compromiso político puede derrotar las políticas neoliberales y construir un mundo mejor.

En condiciones como las presentes el factor tiempo es decisivo. El tiempo es discontinuo, se concentra y se acelera.

Lo que no hagamos ahora mañana ya no será posible. Lo fundamental: una propuesta clara, una amplia convergencia social y política y una lista electoral que sintonice con lo nuevo y lo impulse. No tenemos nada que perder y mucho que ganar: innovar, crear, arriesgar. Tenemos que ser audaces para ser mayoría ■

**Detrás de la Troika
están los intereses del
“mecanismo único”
patronal-Estado alemán.**

**Resumen:
los gobiernos
formalmente
democráticos conspiran
contra sus pueblos
al servicio de
los poderosos.**